

# LA PERIMETRAL

En los albores de la primavera el municipio de Benissa celebró la segunda edición de esta carrera de montaña de 65 kilómetros y 3.500 metros de desnivel positivo. Una prueba cuyo techo se ubica en la cresta de Bernia, un espectacular macizo rocoso por el que desfilaron los 500 participantes inscritos al evento.

Texto: Daniel Sanabria y Juan Antonio Alegre.



**M**uchos incrédulos pueden pensar que Alicante solo es un conjunto de cálidas playas donde los madrileños pasan sus vacaciones de verano. Nada más lejos de la realidad. En su interior esta provincia costera esconde algunas montañas llamadas a ser escenario de futuras carreras de montaña. En Benissa, una localidad de diez mil habitantes, ya tomaron la iniciativa la pasada temporada con la puesta en marcha de este ultra de 65 kilómetros. **En esta segunda edición se agotó el medio millar de dorsales disponibles al público**, lo que asegura un crecimiento del pelotón en los años venideros.

Y es que Alicante, como Valencia o Castellón, es una tierra donde correr ya se ha convertido en una religión. Si a ello le sumamos la fiebre por el trail que se vive actualmente en nuestro país, no sorprende ver pruebas recién nacidas con semejante volumen de corredores en liza.

La oferta de inscripción a la prueba (40 euros para el público general y 35 para los federados) no solo incluye el dorsal, sino también el alojamiento durante una noche en Benissa. Así, los quinientos inscritos estuvieron resguardados en el albergue o el polideportivo la noche de antes.

A cargo de esta prueba está el Club de Muntanya Margalló, capaz de reunir a más de trescientos voluntarios llegados de todas partes de la provincia, lo que se traduce en una media de casi un voluntario por cada dos corredores. El trato al participante fue exquisito en todo momento, desde el briefing del día previo a la competición hasta la entrega de premios que cerró el fin de semana.

## Una carrera, seis municipios

La fiesta empezó a las 6:00 de la mañana del sábado 23 de marzo. El objetivo era derrotar a los 65 kilómetros de recorrido y los 3.500 metros de desni-

# A BENISSA

vel positivo en un tiempo límite de 16 horas. La peculiaridad de esta carrera es que el circuito, en forma de semiocho, bordea los seis municipios colindantes a Benissa. Es un trazado muy montañoso, con zonas muy técnicas y largas pedreras. Bien señalizado, a pesar de que la tarde previa las cabras se comieran parte de las balizas.

Las previsiones meteorológicas daban un día nublado, sin demasiado sol ni riesgo de lluvia. Salió un día perfecto para correr, de esos en los que no se pasa frío ni calor, aunque el viento estuvo presente en algunas de las cumbres.

**La salida se ubicó en las entrañas de Benissa, junto al Palau Sant Pere.** Allí se dio el pistoletazo de salida que dejó para el recuerdo la imagen de aquel puñado de corredores ilusionados en busca de la cima de la sierra de Bernia, ecuador de la carrera, para después descender y completar un recorrido que sufrió una ligera modificación respecto a la primera edición.

Una vez abandonado el casco histórico, y todavía bajo la penumbra de la noche, el pelotón de corredores se dirigió en busca del Camí Vell de Senija. La primera gran fotografía se produce durante el crepúsculo, con el mar en el horizonte y el Peñón de Ifach reclamando todo el protagonismo, un vigilante pétreo en el pueblo de Calpe al que se escapaban todas las miradas.

**La primera cumbre que se corona está situada en un altozano de la sierra de La Solana, a 626 metros de altitud.** Ni el ascenso ni el descenso conlleva mucha dificultad, predominando las sendas entre pinares. Más costosa es la escalada a los dos picos más altos de la sierra de Oltá, a 402 y 526 metros.

## La cresta de Bernia

Pero el plato fuerte de la Perimetral está ubicado entre el kilómetro 25 y el 35, donde se salva un desnivel salvaje atravesando pedreras y tramos técnicos que minaron la moral de muchos participantes. La ascensión a la Pedrera de Bernia (603 metros de altitud) tan solo fue un aperitivo en comparación a lo que estaba por llegar. Levantando la cabeza, los participantes podían observar una gigantesca cresta de roca caliza que debían abordar antes de las 14:00 de la tarde, hora del primer cierre de control.

Este macizo rocoso, orientado de este a oeste, alcanza una altitud cercana a los 1.200 metros y lo comparten hasta cinco municipios limítrofes: Calpe, Altea, Benissa, Callosa y Xaló. **Su afilada orografía convierte a la cresta de Bernia en el tramo más peligroso y bello de la carrera, con pendientes de hasta el 30% de inclinación.** En los pasos más complicados se instalaron unas cuerdas y cadenas con las que los participantes debían ayudarse para avanzar en los tramos más verticales. En todos ellos había un voluntario de la organización o experto en escalada que daba confianza a los corredores en sus movimientos.

La cresta de Bernia termina en el vértice geodésico, un pequeño pilar de hormigón de apenas metro y medio en donde los participantes se hacían la foto de rigor para dejar constancia de su hazaña. Estos vértices sirven como puntos de señalización para construir los mapas topográficos a escala. En España contamos con más de diez mil.

A esa altitud el viento soplaba con fuerza y las fuerzas mermaban tras más



de treinta kilómetros de carrera en las piernas. A cambio se obtenía el mejor de los premios para un corredor de montaña, unas espectaculares vistas del litoral alicantino. Dicen los lugareños que en los días clareados se avista la isla de Ibiza, situada a casi doscientos kilómetros de nuestra posición. Lo que sí se veía con mayor nitidez eran las playas de las localidades costeras, como Altea o Benidorm, lugares emblemáticos de veraneo para muchos corredores del interior peninsular. Y al frente, erigiéndose poderoso, el Puig Campana, una montaña perteneciente a Finestrat que sirve de escenario a uno de los mejores Kilómetros Verticales de nuestra geografía.

En un alarde de originalidad con precedentes en el mundo del ciclismo, **la organización concedió el premio Cromagnon al primer corredor en coronar la abrupta sierra de Bernia y finalizar la prueba**, independientemente de su posición en meta. Fue un guiño a las carreras alpinas de verdad, a las que ofrecen trazados en zonas de alta montaña con terrenos escabrosos y salvajes.



## Atardecer en Senija

El descenso de la cresta de Bernia tampoco fue una tarea fácil. Millones de piedras sueltas, afiladas, casi dispuestas verticalmente al antojo del monte, dificultaban la carrera a los ya fatigados corredores. **El camino no se suavizó hasta alcanzar el Fort de Bernia, un antiguo bastión del que apenas se conservan unas cuantas bóvedas.** Fue Felipe II quien la mandó construir para detener los ataques otomanos y después la destruyó para evitar que los moriscos se aprovecharan de ella.

A esas alturas de la prueba, tras el combate con la gran mole de roca caliza, los avituallamientos se hacían indispensables. Este es otro de los puntos fuertes de la carrera, una gran variedad de puestos de abastecimiento con piezas de fruta, almendras, nueces, dátiles, chocolate y otros alimentos energéticos con los que recuperar fuerzas.

Una vez superado el ecuador la carrera da un respiro hasta afrontar el último gran ascenso, en el kilómetro 43, a la Tossal del Castellet. Desde allí un descenso vertiginoso conduce al pelotón hasta el núcleo urbano de Senija, segundo cierre de control a las 18:30 de la tarde.

**Queda menos de un cuarto de carrera para llegar a la meta y a los corredores más rezagados del pelotón se les echa la noche encima.** Su único deseo es ya llegar a la meta, aunque antes deben superar un pequeño cráter donde se ubican los picos Creu de Senija (402 m.), Tossal del Moro (392 m.) y el Serrellar (432 m.).

La plaza del Rei Jaume, de estilo neogótico, acoge el campo base de la carrera. Unas pequeñas carpas ofrecen todo tipo de servicios al corredor, incluyendo masajes con fisioterapeutas, podólogos y, por supuesto, bocadillos de carnes asadas y cervezas. Nada mejor para reponerse de un ultra.





La noche va cayendo sobre Benissa y los participantes se retiran a descansar con una sonrisa en el rostro. Atrás han quedado 65 kilómetros y 7.000 metros de desniveles, un sinfín de simpáticas anécdotas y la satisfacción de haber tomado parte de una prueba que ha colocado a este pueblo alicantino en el mapa montaño nacional.



### Doblete para Sebastián Sánchez

La Perimetral a Benissa es una carrera homologada por la FEMECV y que otorga dos puntos para la inscripción al Ultra Trail del Mont Blanc. A pesar de su corta edad, se puede permitir el lujo de dar pequeños premios en metálico a los corredores que suben al podio en categoría absoluta: 250 euros al primero, 150 al segundo y 50 al tercero.

Venció por segundo año consecutivo Sebastián Sánchez, único atleta capaz de bajar de las siete horas. Su crono de 6h:56 le bastó para aventajar en casi diez minutos al segundo clasificado, Santiago García, con 7h:05.



En tercer lugar llegó Juan Argente, primer veterano, con 7h:20.

En categoría femenina se vivió un apretadísimo final entre Miryam Talens e Inmaculada Tonda, quienes llegaron a meta separadas por doce segundos. Tras 8h:56, ambas se metieron en el top treinta de la general. Patricia López, con 9h:09, fue la tercera clasificada.

El Club de Muntanya Margalló es también el organizador de la carrera El Camí dels Bandolers, que nacerá el próximo 19 de mayo en Senija, con 22 kilómetros de distancia para los corredores y 15 para los caminantes. Algo se mueve en la Marina Alta.